

Apreciado Doctor Eduardo Aldana:

Se me ha brindado el honor de dirigirle unas breves palabras que no pretenden ser una despedida, sino un reconocimiento sincero de la loable labor que usted ha cumplido en esta institución.

En nombre de todos los funcionarios de Colciencias, lo felicitamos por su destacada dirección y por su incansable empeño para que la entidad se convierta en modelo, tanto desde el punto de vista técnico como humano. Somos fervientes admiradores de la revitalización lograda en todas las actividades y de los cambios inducidos por usted para la modernización de la entidad y para el mejoramiento de las relaciones humanas.

Haciendo un somero recuento de los aspectos que determinan nuestra admiración y respeto por su gestión durante estos casi tres años, podemos mencionar entre otros:

La reestructuración de Colciencias respaldada y puesta en práctica durante su administración nos ha permitido conocer mejor nuestra ubicación con respecto a los objetivos de desarrollo tanto institucionales como nacionales. El lema de la popularización de la ciencia y la tecnología hizo su primera concreción empezando por casa, al hacernos más actuantes en el proceso por nuestra mayor integración y toma de conciencia acerca de los problemas del desarrollo científico y tecnológico del país. Es decir, que durante su estadía en Colciencias hemos aprendido a entender más el papel que cumple esta institución en el ámbito nacional.

El desarrollo institucional requiere siempre de personas dispuestas a aportar su vitalidad para el logro de los objetivos. Por consiguiente, es

DESPEDIDA A DIRECTOR DE COLCIENCIAS

de destacar cómo hasta en el último escritorio de Colciencias se sintió la vitalidad que entregó para comprometernos a asumir responsable y conscientemente nuestras funciones. Indudablemente su entusiasmo se difundió de manera muy estimulante hacia los que aquí laboramos y este es uno de los elementos que explican el éxito de su gestión. Su estilo de administración tan democrático y participativo nos hizo a todos comprometer en el cambio de la institución y su remodelación frente al país.

En el ir y venir diario de nuestro trabajo de hormigas frente a los problemas científicos y tecnológicos, encontramos en usted esa disposición muy positiva hacia el cambio y hacia el progreso de la institución para alcanzar triunfos no efímeros, sino de larga duración. Nosotros que estamos trabajando por un mejor mañana de la nación hemos aprendido bajo su dirección la necesidad de enfocar nuestras actividades precisamente en búsqueda de ese mejor futuro, nos ha estimulado a hacer nuestra propia prospectiva y por lo tanto consideramos que este es un elemento bien importante cuya semilla ya está brotando y hoy augura brillantes perspectivas para el desarrollo institucional y nacional.

Equiparando el desarrollo de Colciencias con el desarrollo de la humanidad, podemos decir que su administración significó una revolución a través de la cual se logró un cambio espectacular y una dinámica bastante interesante dentro y fuera de la entidad. Hoy podemos afirmar que en el país se sabe qué es Colciencias y que se fortaleció nota-

blemente su imagen a la luz pública. Sin embargo, dentro de este proceso sabemos que aún nos falta un largo camino por recorrer para llegar a ser realmente una entidad líder. Tendremos que hacer muchos ajustes técnicos, económicos y de relaciones humanas para poder continuar con los objetivos ya trazados. Pero, esto no nos asusta porque sus enseñanzas y la confianza que nos dio nos permitirán enfrentar, aceptar y ejecutar los cambios que sea necesario realizar. Aprendimos de usted y nos dejó parte de su experiencia, la cual esperamos continuar retroalimentando permanentemente para lograr así de manera aunada nuestros objetivos comunes.

La inserción de Colciencias en la era ya bastante avanzada de los computadores ha sido obra suya. El proceso de sistematización que es bien sabido representa un paso en cierto modo traumático para las entidades, en Colciencias se está dando gracias a su estímulo, de manera entusiasta por el hecho que nos hizo participar a todos y hemos logrado desmitificar la dificultad integrando a nuestros procesos de trabajo, mecanismos ágiles y eficientes.

Su gran experiencia en la investigación fue para nosotros un aspecto crucial para acometer proyectos de mayor envergadura, racionalizando recursos y llevando al ámbito regional la ciencia y la tecnología al vincular a las comunidades al desarrollo científico y tecnológico.

Hoy queremos que esté plenamente satisfecho de los resultados de su gestión. La posteridad también tendrá que agradecerle puesto

Para despedir al Dr. Eduardo Aldana Valdés con motivo de su renuncia como director de Colciencias, presentada en el mes de junio, los funcionarios de la entidad le ofrecieron un agasajo; en el transcurso del mismo hablaron la Dra. Marta Ligia Guevara y los Drs. Pedro José Amaya y Eduardo Aldana. A continuación se transcriben las palabras:

que la asignación de recursos dirigida a las diversas actividades científicas y tecnológicas del país ha sido muy acertada y sin duda en el mediano y largo plazo se sentirá el impacto de los resultados de su eficiente labor. Además, estamos convencidos que seguirá siendo un multiplicador de las actividades de Colciencias y que nos continuará apoyando con sus valiosas sugerencias para mejorar paso a paso las funciones asignadas a esta institución.

Más que el jefe, encontramos en usted al amigo dispuesto a escuchar, ayudar, aconsejar, y para quien lo más importante son las personas. Por lo tanto, dentro de sus múltiples cualidades, el principal aspecto que queremos exaltar es su calidad humana y agradecerle muy sinceramente el tratamiento deferente que tuvo y tiene para con todos nosotros, su permanente comunicación, intercambio de ideas y propuestas de acción que tan fraternalmente nos hicieron ver en usted a un compañero más de trabajo.

El hecho que termine su administración en Colciencias no quiere decir que deje de ser parte de nuestra familia. Le reiteramos que de por vida seguirá siendo parte de la familia Colciencias, que lo admira, lo respeta y se siente orgullosa de tener en su seno a una persona tan noble y con tan altas calidades humanas y profesionales.

Le deseamos el mayor de los éxitos en su nueva actividad, la cual esperamos sea tan fructífera como la desarrollada en Colciencias, cuya colaboración y servicios siempre estarán a su disposición.

**PALABRAS DEL DOCTOR
PEDRO AMAYA PULIDO**

Estimado Eduardo:

Quisiera como en el gran poema decir las palabras más sentidas esta tarde; expresar la congoja que nos embarga, desde el momento de la presentación de tu renuncia; manifestar a nombre de todos los que trabajamos o están vinculados en una forma u otra a Colciencias que nos encontramos apesadumbrados por el acontecimiento que afecta tan profundamente la vida de esta institución a la cual queremos entrañablemente. Al igual que en los tiempos del cólera, nos tiene alborotadas nuestras nostalgias.

Este acto obligado por las circunstancias, no previsto en nuestro calendario de eventos, encierra los afectos más humanos de una colectividad hacia una persona y es sólo una muestra de ese sentimiento colectivo.

Es imposible separar al hombre de su obra, esta conjunción tiene su verdadera expresión en la relación entre ésta y los principios ideológicos que la han inspirado. Permítaseme interpretar muy someramente algunos criterios que a mi entender, han guiado la acción de Eduardo Aldana en su quehacer conceptual y en su trabajo.

Su compromiso con los desfavorecidos: Al servicio de los menos privilegiados deben estar un Estado con sentido social y quienes han tenido la oportunidad de tener acceso a los niveles altos de la educación. La sociedad basada en esta concepción

debería caracterizarse por una mayor equidad, tanto en los términos de ingreso como de oportunidades reales; mayor libertad a los individuos para escoger diferentes caminos; mayor solidaridad entendida en el sentido más estricto de la palabra, o sea, como adhesión a la causa del bienestar social de la mayoría de la población.

Su preocupación por el futuro: no es posible actuar oportunamente ni tomar decisiones adecuadas si no se tiene una concepción de largo plazo. Para tenerla se requiere dudar de conceptos con amplia aceptación y concebir escenarios, por utópicos que parezcan (por ejemplo la nación latinoamericana). Lo anterior condicionado a lo que se podría denominar la escala de lo factible o de lo viable. "Debemos planificar, dice, nuestro futuro cuyo ordenamiento se encuentra siempre en el mismo momento que estamos viviendo". Para lo cual es necesario identificar claramente el rumbo, lo que debemos hacer, y cuándo y con qué recursos lo debemos llevar a cabo. En este sentido se puede afirmar que el futuro es hoy.

Su obligación con la cultura: Una comunidad que desconoce los fundamentos teóricos de la manera como funcionan los bienes y los servicios que consume o utiliza no puede apreciar la actividad que los genera. La cultura nacional debe enriquecerse mediante una estrategia que dé un verdadero salto cualitativo en el proceso formativo a todos los niveles. Es absolutamente necesario comprometer a la sociedad en un programa de educación permanente; la creatividad en cualquier sentido, el cambio novedoso, deben ser valores culturales. La cultura en esta forma se concibe integralmente, no es parcelable, y así todo ciudadano puede disfrutar de sus logros tanto materiales como espirituales y puede vivir a la altura de su tiempo.



Su visión universal: No se puede pensar en el país si no se le ubica en el contexto mundial, para analizar no solo sus restricciones sino sus posibilidades. Utilizar lo que más le convenga del enorme caudal producido fuera de sus fronteras es el verdadero reto de la actualidad. "Es necesario movilizar a todo el talento nacional en este empeño organizando una acción de emergencia, capacitándolo para captar, evaluar, seleccionar, transferir y comprar todo aquello que pueda servir mejor a los intereses del desarrollo nacional". Igualmente se hace indispensable establecer en forma permanente y sistemática contacto entre nuestro país y el resto del mundo en todos los campos: económico, político, cultural, del saber, etc. Hay que derrotar al "parroquialismo" en el cual vive sumergida la sociedad colombiana; algo se ha de perder en esta confrontación con el mundo pero seguramente es mucho lo que se ha de ganar.

Por último, *su afán por la confrontación:* dos aspectos deben indicarse: primero, la responsabilidad social que tiene toda acción pública a "mostrar resultados, y no solamente a describir planes y acciones en marcha". Este es un deber a cumplir por todos los que reciben fondos del Estado o están vinculados a él, más en una sociedad tan necesitada como la nuestra.

En segundo lugar es indispensable crear un clima de "libertad y tolerancia intelectual como entorno necesario para que brote la productividad y reinen la crítica y la auto-crítica. Esta emulación es la fuente de valoración y mejoramiento del ser humano, sin ella cualquier resultado no tiene valor social ni trascendencia individual".

Mirados en su conjunto, que es como deben considerarse los problemas y las soluciones, los conceptos anteriores interpretados a mi manera de pensar, nos muestran fuera de su gran sentido social la potencialidad de su generalización o

aplicación a cualquier actividad o sector y su extraordinaria complementariedad. Son verdaderamente una estrategia para la acción.

Compañeros: Tolimense orgulloso de su familia, de su tierra, de sus maestros, fuera de su obsesión por la informática y la planeación estratégica, tiene como autores predilectos a Bacon, Shaw, Camus, Schumacher, Ortega y Gasset, García Márquez, entre otros. No podría dejar de mencionar a uno de sus personajes favoritos, al cual le ha dedicado varios de sus análisis, me refiero a Alicia en el país de las maravillas.

Su ingreso a la institución se produjo sin sobresaltos ni rupturas programáticas. De inmediato, como en los primeros días de la creación, vio que lo hecho hasta ese momento era bueno y que debía apoyarse en ello para continuar esta obra que es interminable. Necesariamente imprimiéndole el sello de su personalidad y acrecentándola con el contenido de su saber; nunca utilizó ni los ismos ni los izos contra nada ni contra nadie. Su permanencia en la institución se dirá con el tiempo que fue fugaz pero brillante y perdurable.

Eduardo: En este caso no existe lo que muchas veces sucede en la vida: el no ser correspondido. Sé de tu entrañable cariño y entrega a la institución, pero también se del inmenso aprecio y respeto que te tenemos quienes formamos parte de lo que se ha llamado en forma espléndida la Familia Colciencias.

Esta tu familia te agradece todo lo que has hecho y lo que sabemos que harás por ella y por nuestra Colombia, y te decimos que "Más allá de las circunstancias permanecerá indeleble en nuestro corazón el jefe, el maestro, el humanista, el amigo".

Gracias, Eduardo Aldana, muchas gracias.

PALABRAS DEL DOCTOR EDUARDO ALDANA VALDES

Hubiese querido hacer menos formal esta expresión de mi sincero agradecimiento y responder a las generosas palabras que me han sido dirigidas, sin ayuda de unas páginas previamente escritas pero dudé, con sobrada razón, de mi capacidad para manejar la emoción que iba a sentir y, por consiguiente, de poder articular unas pocas ideas que quería compartir con un grupo cuyas calidades humana, cívica y profesional lo colocan en el centro de mis sentimientos más elevados de aprecio y admiración. A quienes organizaron esta inolvidable reunión, deseo manifestarles no sólo mi permanente deuda de gratitud por lo que sé que con ella me están significando, sino también por hacer extensivos sus sentimientos de amistad a mi esposa Maristella.

Mi muy querido amigo don Ramón de Zubiría me hizo notar, hace ya algún tiempo, que recordar, en sus raíces latinas, significa devolver al corazón. Es por ello que en ocasiones como ésta se siente la imperiosa necesidad de rememorar las variadísimas situaciones que nos han ligado indisolublemente a una institución y a todos sus miembros. Entre ese tropel de recuerdos no puedo dejar de mencionar la insistencia de Rodrigo Escobar por hacerme ocupar un cargo público, producto de su incorregible y generosa fe en mi compromiso con las sendas menos cultivadas del desarrollo nacional; la coincidencia, que hice conocer del Señor Presidente el día de mi posesión en la Dirección de Colciencias, entre esa fecha y la de una carta que había dirigido 15 años atrás, desde el M.I.T., al entonces Ministro de Educación propugnando por la creación de este Fondo; la delicadeza de los subdirectores Pedro Amaya y Carlos Arturo Jaramillo al ofrecerme de inmediato sus renuncias y su aceptación caballerosa de someternos mutuamente a un período de prueba; la decisión de

Jorge Ahumada de aceptarme funciones adicionales como respaldo a un programa de acción que apenas esbozábamos pero que ya acicateaba a su profesionalismo; la comprensión de Jorge Higuera al facilitarme la solución de una vieja discrepancia; la paciencia de los jefes y del personal de las divisiones con mis obsesivas críticas a las debilidades de los proyectos y las continuas solicitudes de trabajos y estudios que para muchos se constituyeron en cargas que demandaban más de un tiempo completo; el entusiasmo de todo el personal, pero muy especialmente del conjunto secretarial, con mi terca insistencia en la sistematización acelerada y a veces improvisada de las oficinas y, sobre todo, la lealtad y comprensión de todos hacia mi persona y los anhelos institucionales que compartimos. Espero que todos los nombrados e implicados y las oficinas de Marta de Solarte, Mercedes de Serrano, Constanza de León, Miguel Morales, Mercedes y el personal de los Servicios Generales, Fabio Correa, Nelly Cháves y Nhora Acuña, Hernándo Sánchez y los funcionarios de Invemar y todos los que tuvieron el infortunio de recibir directamente mis encargos puedan llegar a perdonarme por estar siempre de afán y hacer de lo urgente una costumbre.

Quizás podría intentar una disculpa por estos atropellos basándome en que llegué a Colciencias con una sola predisposición: ayudar para que este excepcional establecimiento público cumpliera cada vez mejor con su papel instrumental de contribuir al desarrollo social y económico del país al poner a la ciencia y la tecnología a su servicio. Lo que hubiésemos logrado en relación con este propósito queda al juicio de ustedes y de los que nos sigan. En cuanto a mí, personalmente debo confesar que me sucedió lo que Horacio Walpole atribuía a unos príncipes imaginarios del antiguo Ceylan, hoy Sri Lanka, y que denominó serendipidad: obtuve fortuna y regalos prodigiosos. El que

más valoro es la amistad que hoy se me demuestra, pero a ella se suman la oportunidad que tuve de conocer mejor a mi país, a su gente, a sus problemas y a sus esperanzas, de escuchar de verdaderos expertos, en la entidad y la Junta Directiva, valiosas lecciones en administración pública y, por qué negarlo, la satisfacción personal de recibir numerosos e inesperados mensajes de felicitación en los que constantemente se menciona que Colciencias ha empezado a ocupar el espacio que le corresponde en la solución de la problemática nacional.

Naturalmente, este logro que se atribuye a mi gestión sólo me corresponde en mínima parte. Como alguna vez lo expresó Isaac Newton cuando se destacaba su contribución científica, yo debo afirmar enfáticamente que me observaron y percibieron porque estuve parado en los hombros de gigantes: quienes nos antecedieron y pacientemente forjaron la misión del Fondo y todos ustedes que se esforzaron por crecer e irremediamente me empujaron. Como obviamente no pude mencionar en el párrafo anterior a todos los que recuerdo, permítanme que aquí personifique en los actuales director encargado, Pedro Amaya, subdirectores Jorge Ahumada y Francisco Miranda, y secretario general, Carlos Arturo Jaramillo, a todos los que con su empuje y coraje representan el mejor patrimonio de la entidad.

Señores miembros de la Junta Directiva: su agradable compañía me honra y reafirma mi aseveración al despedirme de ustedes de que su confianza y apoyo singulares hicieron de mi gestión un sólido trabajo de equipo.

Al tomar, hace ya varios meses, la decisión de retirarme de la Dirección de Colciencias lo hice con la natural nostalgia de quien sabe que los cambios nos hacen morir un poco pero, por paradójico que parezca, porque estoy convencido de

que ésta es la mejor manera de poder mantener una viva y estrecha relación con esta entidad que tanto admiro. Lo he hecho, eso sí, con la certidumbre de que la amistad y el aprecio de todos los aquí reunidos, y que yo les correspondo con toda mi alma, se conservarán siempre. Porque éstos casi tres años me enseñaron, además, que comparto con ustedes un conjunto de principios y valores como los bellamente sugeridos en los siguientes fragmentos del poema de Mario Benedetti "Me sirve y no me sirve":

La rabia tan sumisa
tan débil, tan humilde
el furor tan prudente
no me sirve

No me sirve tan sabia
tanta rabia...

el coraje tan dócil
la bravura tan chirle
la intrepidez tan lenta
no me sirve

no me sirve tan fría
la osadía...

Sí me sirve la vida
que es vida hasta morir
el corazón alerta
sí me sirve

me sirve cuando avanza
la confianza...

me sirve tu futuro
que es un presente libre
y tu lucha de siempre
sí me sirve

me sirve tu batalla
sin medalla...

me sirve la modestia
de tu orgullo posible
y tu mano segura
sí me sirve

me sirve tu sendero
compañero...